

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 21 DE ABRIL DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentin Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 29

El 1.º de Mayo

Otra vez el proletariado militante de todos los países civilizados, se dispone á recordar á los poderes públicos la imperiosa necesidad en que se vé de que sus reclamaciones sean atendidas.

Esta acción universal de los trabajadores levanta el decaído espíritu de los tímidos, alienta y fortalece á los vacilantes, estimula á los decididos y reúne en una común aspiración á los desheredados del Universo todo.

Cada vez se hace más legítima y necesaria la legislación internacional del trabajo acordada en el Congreso socialista de París. Los medios mecánicos de producción multiplicándose y perfeccionándose continuamente, arrojan diariamente de talleres, fábricas y minas miles de proletarios que vienen á engrosar el ejército de reserva del capitalismo explotador.

Si en años anteriores se sentía por estas causas la necesidad de la limitación de la intensidad de trabajo y del mejoramiento de los salarios, en este esa necesidad sube de punto considerando que las causas se han agravado, que la miseria ahoga, que el feudalismo industrial degrada, que los brazos sobrantes han aumentado y que el malestar de la clase trabajadora ha rebasado los límites de la desesperación.

Hay entre Bilbao y la zona fabril más de diez mil obreros sin trabajo.

Ningún partido político burgués de esta región se preocupa de su suerte. Los carlistas, más atentos á la salvación de las almas que á la nutrición de los cuerpos, ofrecen á cambio de resignación humillante, un paraíso forjado en sus imaginaciones enfermas para más allá de la tumba.

Los republicanos, esos eternos mistificadores de la democracia, perpétuos engañadores del pueblo, solo se agitan y cabildean por alcanzar puestos en la administración del Estado, sin acoger en los pliegues de su bandera ni una sola de las reformas que hoy son el anhelo del pueblo productor.

Los trabajadores están condenados á sus propias fuerzas, y har-to sobradas son estas si supieran aprovecharlas.

Urge que este año nuestro 1.º de Mayo sea memorable. Si en las anteriores jornadas Bilbao ocupó preferente lugar en el movimiento internacional de 1.º de Mayo, es preciso este año, por la gravedad de las circunstancias porque atravesamos, que ese movimiento adquiriera mayor empuje y tenga más universal resonancia.

Los trabajadores todos de esta región deben abandonar aquel día las faenas, para reclamar ante los poderes públicos la jornada legal de ocho horas, juntamente con toda la legislación protectora del trabajo, acordada en el Congreso socialista de París de 1889.

El mejor amigo, un libro

Para que las aspiraciones del obrero en frente del capitalista alcancen el fin deseado, no hay medio más rápido y eficaz que el estudio constante.

Ya se sabe que la burguesía va descuidando cada vez más su cultura por un desmesurado afán de placeres materiales, por una estúpida vanidad de fausto y ostentación, pues á casi todos nuestros grandes memos enriquecidos les da ahora el hipo por las grandezas y su bello ideal es adquirir un palacete ó casa solariega, comprar un título y montar un tren lujoso.

Entre tanto, su inteligencia inactiva se va cubriendo de telarañas, como desván polvoriento y sin luz; ocupados constantemente en las pequeñas cosas de la vida diaria, desatienden su parte espiritual, los puros goces intelectuales que producen el íntimo y verdadero placer, no los goces de otra índole que sólo dejan tras de sí pesadumbres, dolor, desilusión, humo, nada.

El obrero que quiera alcanzar la mayor suma de bienestar, la relativa felicidad que es dado obtener sobre la tierra, que no envidie la vida del burgués, porque bajo doradas

apariencias ocúltase la infelicidad, que no es oro todo lo que reluce y en la morada del capitalista no es muy común hallar la alegría.

Debe procurar sobre todo el obrero adquirir cada día un nuevo conocimiento, cultivar incesantemente su inteligencia, comprar libros, porque cada libro que posee puede decir que es un gran amigo que tiene. ¿A quien no le gustaría ser amigo de los más eminentes hombres, de los espíritus superiores, escuchar su conversación luminosa, aprender algo de su ciencia? Pues esto se consigue poseyendo buenos libros cada uno de los cuales es un amigo inteligentísimo, amable, siempre dispuesto á deleitar y á enseñar cuando en los ocios se requiere su compañía.

En la taberna y en el café no se aprenden más que groserías, el teatro chavacano que hoy se estila, con sus típicos desvergonzadas y sus chistes soeces, tan del gusto de la degradada juventud burguesa, es indigno de los que se sienten hombres, así que el obrero discreto no puede hallar empleo más noble á sus ratos desocupados que en la lectura de las buenas obras en el hogar tranquilo ó en aquellos sosegados lugares que ofrece la naturaleza á los que tienen el alma bien dispuesta para sentir sus bellezas infinitas que despiertan admiración perenne.

El conocimiento de las grandes obras que ha producido el humano espíritu, para el que llega á gustarlas completamente, es una fuente inagotable de sensaciones dulces, un origen constante de deleite que hace imposible el aburrimiento, mal muy común entre los hombres refractarios al estudio y, en general, á todo placer espiritual.

Se observa ya en algunos obreros un deseo vehemente de saber, de ilustrarse, y si esta saludable tendencia se generalizase, la burguesía sería arrollada en breve por la superioridad intelectual del elemento trabajador que yace en la postración y el abandono por el descuidado cultivo de su inteligencia, de lo cual saca gran partido la burguesía porque se explota y ma-

neja fácilmente al obrero que solo tiene brazos y espalda para trabajar, pero no al que tiene un cerebro en ejercicio y ve claramente las causas de la enorme diferencia que existe entre las diversas clases sociales.

Notas semanales

Si yo les contara á ustedes lo que me ha pasado...

Pero no me atrevo.

¡Ay, las tiemblas se me piernan!

¡Corren por ahí unos rumores!...

¡Ay, qué miedo!

Saló uno á la calle y le para un cualquiera y le dice:

—¿Pero está usted vivo?

—Hombre, creo que sí—me atrevo á contestar.

—Joven, ¡mucho ojo!

—¡Demonio! ¿qué pasa?

—No le digo á usted más sino que ¡mucho ojo!

—Bien; pues muchas gracias—dice uno por decir algo.

Y echo á andar. Pero apenas doy cuatro pasos, cuando otro nuevo alarmista me sale al encuentro.

—¡Está usted sentenciado á muerte!

—¡Canastos! ¿Yo? ¿Por qué?

—He oído que al volver de una esquina pris! le van á limpiar la ropa.

—Pues mire usted, buena falta me hace.

Y luego uno, y después otro, y otro más tarde, todos me dicen:

—Ojo, mucho ojo.

¡Ay, quién fuera Argos!

**

Pero ¡ea! se lo voy á contar á ustedes todo.

¡Dios ponga tiento en mi pluma!

El sábado de la anterior semana, á eso de las diez de la noche,

un policía de seguridad,

un salvaguardia de la autoridad,

me cogió del brazo y me llevó á la inspección de vigilancia.

Esta gente que casi nunca topa con los ladrones dá enseguida con los periodistas.

Y allí me tuvieron hasta las dos y media de la madrugada.

¡Qué palabrotas oí!

¡Qué amenazas escuché!

¡Y qué concepto formé

de la gente que hay allí!

Palabra de honor: no me pegaron.

Pero no faltó más que eso.

—¡Miserables! ¡Infames!—Dirá alguno.

¡Bah! ¿Quién sabe? ¡Habrían recibido órdenes!

**

Cero y van mil.

En la demasia de la mina *Malaespera* ha vuelto á ocurrir una catástrofe.

Han perecido por axfisia en el fondo de una galería dos obreros.

Lo que está sucediendo en la referida mina es una verdadera demasia.

Ya hemos perdido la cuenta de las desgracias en ella ocurridas.

Las Noticias, periódico de casa y boca del Sr. Echevarrieta, ya ha averiguado que los dos operarios han sido víctimas de su imprudencia.

Y más adelante dice en su relación que ha quedado prohibido por orden del señor ingeniero bajar á la galería.

Luego antes de ocurrir la catástrofe no estaba ordenada esa prohibición.

Sabiéndose, como debía saberse, que encontrarían una muerte segura los obreros que descendiesen al pozo.

Ahora es bueno que sepan ustedes que el Sr. Echevarrieta, ha sido *internacionalista*, que es republicano y que, como es natural, se llama defensor del obrero.

Algunos periódicos, los periódicos chavarristas, han dado cuenta de esa desgracia con profusión de detalles, y han pedido que se abra una información y hasta que se exijan responsabilidades, que indudablemente debe haberlas.

Por cierto que nos ha chocado.

Porque antes de ahora han ocurrido catástrofes en esa mina y en otras muchas, y esos periódicos, no han pedido nada, no han hecho más que dar cuenta del suceso escueta y sencillamente.

Nosotros, sí, hemos pedido un día y otro que se castiguen esos verdaderos asesinatos.

Pero ahora, se conoce que el señor Chávarri y el Sr. Echevarrieta no van del brazo como antiguamente.

Y han recibido la orden de ataque contra el antiguo demagogo.

Y ahí tienen ustedes explicada la actitud en este asunto de los voceros de Chávarri.

¡Cuánta farsa!

¿Ustedes no saben quién es *Enriquez*?

Pues el director de *El Nervión*.

El cual llama *zulus* á los que tuvieron el buen gusto de silbar á los memos que salieron á lucir su físico en la *caracolada* verificada en Vista-Alegre el domingo último.

De manera que ya sabemos como llamará el *escribidor* ese á Pasteur, Roux y Edison, que no habrán visto en su vida una corrida de toros: ¡Salvages!

Y al *Minuto*, al *Bombita* y al *Patata*, salvadores de la humanidad y astros refulgentes de la civilización moderna!

Pero tiene razón *Enriquez*, no hay nada tan divertido, ni tan instructivo, ni tan moralizador como una corrida de toros.

Veán ustedes, sinó:

En Madrid á Mazzantini, á poco lo escabecha un toro.

En Sevilla, el picador *Zurito*, de una caída resultó con dos clavículas rotas, y *Agujetas* recibió un par de coces en la cabeza.

En la corrida de Zaragoza resultó herido el espada *Manenc*.

En Barcelona el *Gallo* fué volteado y pisoteado por un toro. En esta misma corrida otro toro saltó al tendido é hizo andar de cabeza al público asustado. Un guardia civil le descestró un tiro que después de atravesarle mató á un espectador, siendo rematado el bicho á bayonetazos y cuchilladas. Total, un muerto y una porción de heridos.

¿Verdad que esto es conmovedor y eleva el espíritu y civiliza al pueblo?

Mala sombra ha tenido este año la semana santa.

En Haro, el día jueves santo, uno de los pasos que iban en la procesión, el Cristo de la columna, se vino abajo y en poco estuvo que no estropeó á unos cuantos fieles.

En otro pueblo, una campana se desprendió de la torre y dejó en el sitio á una criatura de pocos años.

En Jerez, se cayó un balcón en el que había una porción de señoras, en el preciso momento en que pasaba por debajo una procesión.

Una de las señoras no se mató porque cayó encima de unos cuantos cofrades, á quienes no les haría ninguna gracia el encontronazo.

Nada, hay que huir de las iglesias y de los actos religiosos, como del cólera.

El perro de Chávarri.

Ya nos ha soltado el perro el señor Chávarri.

El Porvenir Vascongado no podía faltar á su tradición, y esperamos que á medida que entremos en el periodo electoral, irá arrojando en el ataque contra los socialistas hasta llegar á las infamias que en otras épocas llenaron sus columnas.

Por ahora se limita á ladrar unas cuantas tonterías que casi no merecen que nos ocupemos de ellas.

Dice el papel recientemente comprado por Chávarri, que nada adelantan los obreros con tener un representante en el municipio, como ha sucedido con la presencia del compañero Orte en la casa de la villa durante cuatro años.

Efectivamente, gracias al concejal socialista, se ha elevado los sueldos á la mayor parte de los empleados dependientes del municipio, y se ha aumentado la categoría y retribución de los maestros de Abando.

Ha protestado y combatido siempre contra el despilfarro, combatió la subvención de las 40.000 pesetas á la quinta parroquia; se manifestó en contra de los escandalosos gastos que originaron las fiestas de Agosto, los que ocasionan anualmente la fiesta del 2 de Mayo y tantos y tantos gastos inútiles como el Ayuntamiento de Bilbao sufragó espléndidamente.

Pidió siempre amparo y protección, mejor dicho, justicia, á favor de las clases desvalidas; cuando las catástrofes de las canteras de Axpe, pidió al Ayuntamiento subvención para las víctimas, negándola éste fundándose en que las desgracias no habían ocu-

rrido en el radio de la villa, sin fijarse en la contradicción en que incurrió al concederla á carreras de caballos, verificadas en Lamiaco.

Ha estado siempre al lado de la razón y la justicia. Si el pueblo de Bilbao entero, no solo los obreros, no ha disfrutado de ventaja alguna, no ha sido por culpa del concejal socialista, sino de los que el mercenario periódico defiende.

Recientemente ha presentado nuestro correligionario un voto particular en la comisión de Hacienda, proponiendo la total desaparición de los derechos de consumos.

Si el Ayuntamiento tuviera mayoría socialista, el pueblo de Bilbao tendría motivos para regocijarse. Desaparecería esa tributación inicua, el pueblo tendría farmacias y médicos gratis, los más desvalidos hallarían confortable acogida en asilos bien montados, los niños que hoy pululan por las calles abandonados, tendrían comida sana y abundante en las cantinas escolares y ropas gratis, como hoy ocurre en municipios extranjeros donde predominan los concejales socialistas.

Y haría otras muchas cosas en bien del pueblo, hasta donde le permitiera la mermada autonomía de los Ayuntamientos españoles.

Puede *El Porvenir Vascongado* tocar otra tecla, para desviar al obrero en las próximas elecciones, porque el pueblo que piensa y discurre sabe á qué atenerse sobre este punto.

Y no decimos más por hoy en contestación á su escrito *El perro del hortelano*.

En el Ayuntamiento

¡Bendito sea Noé!
¡Ver una sesión pequeña!
Hombre, eso merece que se haga en verso la reseña.

De la Galera el guardián en buena ley solicita por su celo y por su afán que se le aumente la gaita.

Don Gaspar la petición la defiende con talento, pero sale á votación y no se aprueba el aumento.

Porque es mejor que se nombre al alcaide un ayudante, para que le ayude al hombre en su ocupación constante.

Porque como él ya es anciano necesita uno de peso, por si hay que sentar la mano y romperle á alguno un hueso.

Piden las merluceras, azas contritas, que les bajen el precio de las garitas.

Ha habido tan mal tiempo para el pescado, que lo poco que venden lo dan fiado.

Y se pesca tan poco, por otra parte, que si no las atienden dejan el arte.

Tratar de las merluzas sin dato alguno y querer hablar cuatro, todo fué uno.

Tres en pró y uno en contra, de mil maneras, se meneó el negocio de las fresqueras.

Y por fin se convino contestar esto:

La que no le convenga que deje el puesto.

Fué por último acordado crear seis plazas montadas, para que estén bien guardadas las afueras de *Bilbado*.

Con la condición expresa de que ha de ser preferido el guardia que haya servido en Arlabán ó Montesa.

Ya Leguina el otro día lo dijo en términos tales: que hay muchos municipales que son ¡de caballería!

Resúmen: Asuntos, leves; la presidencia, acertada; el pueblo, sin gozar nada, y los concejales, breves.

De mi sorpresa no salgo. ¡En una hora una sesión! O han perdido la razón ó... debe pasarles algo.

A decir *noes* y *sies* redujeron el discurso... ¡Pero es que se ha abierto el *curso* en todos los chacolies!

El humorismo social

El progreso moral es el generador de todos los demás progresos y su fuerza es irresistible.

Cuando un cerebro superior lanza una idea, cuya bondad es manifiesta, no puede perderse en el vacío, sino que es acogida, primero, por los más entusiastas del humano progreso y luego por la masa general. Y vánse lanzando ideas buenas sin cesar, y los más entusiastas las acogen con júbilo y la gran masa se las asimila al fin, y el resultado es el mejoramiento de la humanidad á fuerza de acumular ideas buenas.

Así hemos llegado al estado presente en que la gran mayoría siente lo justo y aspira á lo mejor, en que todos los convencionalismos son rechazados, en que los *grandes prestigios* son ridiculizados, en que tronos, centros, bandas, uniformes, galones, entorchados, plumeros, cruces (grandes y chicas), títulos y coronas son origen de chistes y caricaturas; vanas ficciones heridas de muerte por el humorismo de la época que no quiere tomar en serio tan ruines cosas, porque entiende que no merecen más que la risa volteriana de la sátira.

La honradez y el buen sentido comienzan á ser el carácter distintivo de los pueblos, y lo artificioso cae envuelto en el ridículo.

El espíritu de clase

En la sociedad burguesa arraigan y se desarrollan con fuerza increíble todos los egoismos, desde el feroz egoismo individual hasta el gran egoismo nacional que envuelve la idea de la patria con el criterio estrecho y exclusivista con que, por lo común, se siente esa idea. Entre estas dos manifestaciones extremas del egoismo, hay otra no menos vituperable: el egoismo colectivo llamado por mal nombre espíritu de clase.

Los privilegios

Decía Alfonso Karr que la clase media luchó con la aristocracia para matar sus privilegios, pero que en realidad fué para apropiárselos.

Ahora lucha el pueblo con la clase media, pero no hay que temer que al arrebatársela sus privilegios se los apropie, porque el triunfo del pueblo es el triunfo de los más, y la mayoría triunfante jamás pide privilegios que no pueden ser tales tratándose de la casi totalidad de los hombres, pues el privilegio es la excepción, lo injusto, y el ideal del pueblo es la equidad, la justicia.

La ley del embudo

Así podemos llamar a la reforma del artículo 7.º del Código penal militar pedida al Senado, aunque Martínez no sea propiamente un embudo, si bien el casco prusiano, terminado en punta hace recordar este artefacto.

¿Cuándo tendrá el pueblo su artículo 7.º para meter en cintura a tantos parásitos como sobre él viven?

Un libro nuevo

Galdós, el literato de más miga de cuantos han escrito en español desde Cervantes acá, acaba de publicar un libro titulado *Torquemada y San Pedro*, último de una serie que empezó con *Torquemada en la hoguera*.

Con profundísimo espíritu observador presenta en estas obras la sociedad burguesa tal como es, con sus vicios, sus mentiras, sus convencionalismos, y bajo un estilo humorístico, gracioso hasta más no poder, ocúltase un fondo de seriedad, ahonda en las más graves cuestiones de conciencia, tan adormecida hoy en la sociedad que no tiene más ideales que el placer de ganar dinero y gastar dinero en el placer.

Recomiendo la lectura de estos admirables libros que, además de las

emociones artísticas que producen como obras de arte exquisito, producen una bienhechora impresión moral por su gran elevación y las nobilísimas tendencias que se entrecruzan.

Yo tengo viva satisfacción en dar al gran escritor este público testimonio de mi admiración por sus talentos, su honradez y su amor al trabajo como lo prueba su labor fecundísima de casi cincuenta obras de mérito excepcional.

TEBRO.

Las Elecciones

AL PUEBLO

Escucha, estúpido, que voy a decirte un puñado de verdades. Tienes en tus manos el medio de regenerarte, y te envileces más cada día. Puedes con tus sufragios hacerte libre y te vendes como un esclavo.

Los burgueses que te compran son unos canallas, pero tu no tienes disculpa. Si tuvieras dignidad y vergüenza elegirías representantes para las corporaciones de tu propio seno, de los que por tí, sin que tú lo merezcas, se desvelan y sacrifican.

Con tal de llenar la tripa un día, no tienes inconveniente en añadir un eslabón más a la cadena que te sujeta al potro de la miseria y de la degradación. Eres de la condición de la bestia, que a cambio del pienso aguanta los palos.

Eres un cobarde, porque no tienes virilidad para devolver los latigazos que el capitalismo te sacude. Eres verdugo de tus hijos, porque no haces nada por destruir este estado de cosas, en que el hombre es carne de fábrica y la mujer mercancía de lupanar. Eres un tonto, porque te engries con las adulaciones que te dirigen los patriotas, para que vayas a perder la piel por ellos, olvidándote de tus propios intereses. Eres un memo rematado.

mente Thomas y de Lecomte.» Lo cual significaba que se reservaba unos cuantos miles de revolucionarios escogidos. El mismo día dijo a los delegados de las logias masónicas: «Dirigios a la *Commune*; lo que se necesita es la sumisión de los insurrectos y no la dimisión del poder legal.» Para facilitar la sumisión, al día siguiente el *Diario Oficial* de Versalles comparaba a París con la llanura de Maratón, infestada por una cuadrilla de «ladrones y asesinos.»

La *Liga de los derechos de París*, no obstante tan ruda lección, presentóse el 14 en el Hotel de Ville. El Consejo de la *Commune*, que había permanecido ajeno a todas aquellas negociaciones, se contentó con oponer a la *Liga* su declaración del 10: «Habéis dicho que si Versalles permanecía sordo, París entero se levantaría. Versalles ha permanecido sordo: levantaos.» Y para hacer a París juez de la cuestión, el Consejo publicó lealmente, en el *Diario Oficial*, la reseña taquigráfica de los conciliadores.

XII

El manifiesto del Consejo de la «Commune».—Primeras disputas.—Gérmenes de la disolución.

Por segunda vez, la línea estaba trazada de una manera clara y precisa. Si el Conse-

jo no sabía definir la *Commune*, la batalla, el bombardeo, los furros versalleses, los descalabros de los conciliadores, la presentaban a los ojos de todo París como lo que era en realidad, un campamento de sublevados.

Había llegado la hora de dirigir la palabra a la nación. El manifiesto enviado el 6 a los departamentos no podía servir de programa. Las protestas republicanas de Thiers, la hostilidad de la Izquierda y los decretos incoherentes del Consejo extraviaban completamente la opinión de los republicanos de provincias. El 19, la Comisión que se había encargado de redactar un programa presentó su obra, ó por mejor decir, la obra ajena. Síntoma triste y característico: la declaración de la *Commune* no procedía en realidad de la *Commune*. El Consejo contaba en su seno doce publicistas, y, sin embargo, de los cinco individuos de la Comisión encargada de redactar el proyecto, sólo Delescluze redactó algunos pasajes; la parte técnica fué obra de Pedro Denis.

Este periodista había formulado en leyes, en el *Cridu peuple*, aquel arranque inconsciente: *París, Ciudad libre*, surgido de la indignación de las primeras reuniones públicas. Con arreglo a su proyecto, París venía a ser ciudad anseática, se co-

El caso es que una minoría de tu masa lucha denodadamente por el triunfo de tu causa, y es perseguida y ultrajada por tus directores, sin que tenga la culpa de que tú seas un miserable, un malvado y un ignorante. Pero aunque tu no quieras, el triunfo es tuyo. Lograrás retardarlo con tu apatía y abyección, pero al fin en la humanidad se sobrepone la justicia a lo inicuo.

Aprende, mamarracho. Levántate del lodo, y aniquila a tus enemigos. Aún es tiempo de remediar tus faltas.

De aquí y de allí

El semanario profesional «La Enseñanza», congratulándose de la satisfactoria resolución que ha tenido en la penúltima sesión de nuestro municipio, la justísima reclamación de los maestros de Abando, dice: «El concejal socialista señor Orte, que en la sesión anterior había pedido que quedara el expediente sobre la mesa, aportó datos importantísimos y demostró con razonamientos inconcusos la justicia de la pretensión de los Maestros.»

Y más adelante añade: «El comentario más triste de todo esto es que hubiera republicanos, que por serlo, están obligados a fomentar la instrucción pública, que trabajasen y votasen en contra.»

Vivir para creer.
Conformes, con el apreciable semanario.

El lunes 12 y a las ocho de la noche celebrará junta general ordinaria la Federación obrera de Bilbao, en su domicilio, La-

guna 6, bajo, para tratar asuntos de interés y de la manifestación de 1.º de Mayo, por lo que se suplica la puntual asistencia de los federados.

De «El Correo Naval» del domingo último:

«En el centro de la villa hoy se abre un nuevo frontón. ¡Viva la moralidad y viva la ilustración!»

Cómo se cumple la ley sobre el trabajo de los niños:

En la fábrica «Iberia» de Sestao, fué arrollado anteayer un niño de 6 años, llamado Juan Arámburu, que resultó con lesiones de importancia y la fractura del muslo izquierdo, a consecuencia de los cuales falleció a los pocos momentos.

En Viena, los obreros de las industrias particulares proyectan celebrar la fiesta de 1.º de Mayo, con una manifestación ordenada.

No habiéndose llegado a un acuerdo entre los patronos y los obreros de las fábricas de vidrios de Charleroi, los últimos han acordado continuar la huelga. Han sido apagados ya siete hornos y se teme que se apaguen otros muchos en breve plazo.

Los federales son pocos, pero mal avenidos.

Los del semanario *La Verdad*, que sienten el Socialismo, forman rancho aparte.

Y hacen bien, porque los que tienen el cerebro estacionario, como Beltrán, Orive y demás prohombres del federalismo bilbaino, no van a ninguna parte.

Organizado por la agrupación socialista de Sestao, hoy a las once de la mañana se celebrará en el Centro Obrero de aquel Concejo, Rivas, 20, 1.º un *meeting* de propaganda de la fiesta de 1.º de Mayo, de elecciones y de doctrina socialista.

En la fiesta obrera de 1.º de Mayo que ha de celebrarse en Bilbao, el Orfeón Socialista ejecutará las siguientes piezas:

«Himno operario del 1.º de Mayo», de Ganido, Lisboa.—«La fiesta del trabajo», vals, de J. L. Bilbao.—«A la Commune» por C., Mataró.—«A la Revolución», de C., Mataró.—«Pastorela», de R. C., Alicante.—«Los trabajadores», mazurka, de R. C. y S., Alicante.—«Hijos del pueblo», himno, del mismo.

—¿Se ha reunido el partido republicano histórico?

—Sí

—¿En dónde?

—¡En una caja de cerillas!

(19)
LA COMMUNE DE PARÍS
DE 1871

municipales. — La Cámara prepara una ley para todos los Municipios. París no tendrá ni más ni menos.» Los delegados leyeron su proyecto de transacción, que hablaba de amnistía general y de suspensión de armas. Thiers los dejó leer; no contestó formalmente a ningún artículo, y los delegados volvieron a París convencidos de que habían descubierto una base de conciliación.

El día 10, la *Liga de los derechos de París* declaraba solemnemente en un manifiesto: «Que el Gobierno renunciaba a perseguir los hechos consumados el 18 de marzo... Que se procediera a la reelección general de la *Commune*... y si el Gobierno de Versalles permanecía sordo a tan legítimas reivindicaciones, París en masa debería levantarse para defenderlas.»

Al siguiente día, los delegados de la *Liga* fueron a Versalles. Thiers repitió su estribillo: «Que París desarme», y no quiso oír hablar de armisticio ni de amnistía. «Se perdonará—añadió—á todos los que desarmen, excepto á los asesinos de Cle-

ronaba de todas las libertades, y desde lo alto de sus inexpugnables fortalezas decía á las demás poblaciones de Francia: «Imítadme, si podéis; yo no haré nada por vosotras más que daros ejemplo.» Tan descabellado plan había levantado de cascos a muchos individuos de la *Commune* y dejó profunda huella en el proyecto de Declaración.

«¿Qué pide París?—decía éste.—El reconocimiento y la consolidación de la República. La autonomía absoluta de la *Commune* (municipio) extendida á todas las localidades de Francia. Los derechos inherentes á la *Commune* son: la votación del presupuesto municipal; la fijación y reparto del impuesto; la dirección de los servicios locales; la organización de su magistratura, de su policía interior y de la enseñanza; la administración de los bienes municipales ó de propios; la elección y el derecho permanente de intervención de los magistrados y empleados del municipio; la garantía de la libertad de trabajo; la organización de la defensa urbana y de la Milicia Nacional... París no quiere nada más... con la condición de que encuentre en la gran administración central, delegación de los municipios federados, la realización y la práctica de los mismos principios.»

